

Los Vacceos y los muertos

Conmemoración del Día de Difuntos

RUBÉN DOMÍNGUEZ

EL PROPÓSITO DE LA CONMEMORACIÓN:

Como viene siendo habitual en el instituto se ha vuelto a conmemorar el Día de Difuntos en homenaje a nuestros antepasados y seres queridos. En esta ocasión desde el equipo de convivencia se trabajó con una temática histórica relacionada con los rituales de enterramiento de los vacceos.

La actividad se desarrolló el día 30 de octubre y estuvo orientada a los tres primeros cursos de la ESO. Nuestros alumnos -tras unas explicaciones previas a cargo de los profesores David, Marian e Isabel- viajaron en un tunel del tiempo muy especial para revivir como protagonistas de la historia una ceremonia completa.

El resultado final fue una mezcla de curiosidad, comprensión de la continuidad de algunos ritos hasta nuestra actualidad y una buena dosis de diversión. Todo ello acompañado por un brindis final con hidromiel, la bebida que acompañaba todas las grandes celebraciones de los pueblos del área celta.



Explicaciones previas a la actividad

UN POCO DE SU HISTORIA:

Los Vacceos fueron el pueblo prerromano que se asentó en el sector central de la cuenca del Duero (España), a lo largo y ancho de una superficie de unos 45.000 km², zona a la que se le dio el nombre de Región Vaccea. Es decir, fueron los pueblos que habitaron esta zona hasta que en el siglo II a. C. se produjo la conquista del interior de la Península por parte de Roma.

Su modo de vida estaba basado en la actividad agrícola cerealista (donde se cultivó fundamentalmente el trigo y la cebada), basada en un régimen de propiedad colectiva. Tal y como nos cuenta el historiador griego Diodoro de Sicilia: *"Estas gentes reparten anualmente la tierra que poseen entre sus miembros, repartiendo la cosecha según las necesidades de cada cual, condenando a muerte a quienes oculten o guarden para sí lo que no les corresponda"* (V, 34, 3).



Panel explicativo del yacimiento de Pintia

Sus viviendas estaban generalmente construidas con adobes y cubiertas con ramas a modo de tejado. Tenían una planta rectangular donde se encontraba la estancia principal.

A pesar de dedicarse a la agricultura, también fueron habilidosos guerreros. Nuevamente, Diodoro de Sicilia nos los describe del siguiente modo: *“ Se muestran en la guerra no sólo buenos jinetes, sino también infantes excelentes por su empuje y su resistencia. Llevan capas negras y ásperas, de una lana parecida a la de las cabras salvajes (...) y cubren sus cabezas con cascos de bronce adornados con crestas de color escarlata (...) Usan también espadas de dos filos, forjadas con excelente hierro, y puñales de un palmo de longitud, de los cuales se sirven en los combates cuerpo a cuerpo ”.*

ENTERRAMIENTO DE SUS SERES QUERIDOS:

El ritual más común era la cremación en una pira. Después se seleccionaban los huesos y se depositaban en el espacio sagrado junto a un ajuar funerario. En el caso de grandes guerreros sus cuerpos se disponían en el campo para que fueran descarnados por los buitres. Ese honor se reservaba a unos pocos difuntos.

Los lugares sagrados, conocidos como campos de estelas, estaban cerca de los poblados o en las proximidades de ríos y arroyos por su carácter simbólico.

Con esos datos recreamos con nuestros alumnos ese mismo ceremonial. Las siguientes imágenes son el reflejo de su participación.



Traslado del difunto a la pira funeraria



Combates simbólicos en honor del difunto



Campo de estelas



Depósito de los restos e hidromiel

